

*84 poemas*

RAYO DE SOL (poema).....	1
POEMAS PAGANOS. ....	1
LA CANCIÓN DE LAS ESTRELLAS (poema).....	1
LA VIDA INQUIETA (poesías).....	3
Agotada.....	1
EL PEDAL DE PLATA (monólogo dramático). ..	1
CROMOS Y ACUARELAS (poesías).....	3
ANDANTES Y ALEGROS (poesías).....	2

Poemas

---

## OBRAS DEL MISMO AUTOR



© Biblioteca Nacional de España





MANUEL REINA

R 58796

# RAYO DE SOL

POEMA

Y OTRAS COMPOSICIONES



MADRID

IMPRESA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ

Libertad, 16 duplicado, bajo.

1897

MANUEL J. RIVERA

R. 28798

RAYO DE SOL

1934

1934

1934

1934

1934

# RAYO DE SOL

POEMA

*A José Francos Rodríguez  
y Felia G. Llana.*



# RAYO DE SOL

---

## CANTO PRIMERO

### I

Canta, musa, los trágicos amores  
y la radiante femenil belleza  
que es corona imperial de gayas flores;  
canta los esplendores  
de la hermosa y feraz Naturaleza;  
canta la gratitud, luz refulgente  
que destella en las sombras de la vida,  
como rayo de plata en turbia fuente;  
canta el dolor, en fin, musa querida,  
y tus ojos—que envidian las huríes—

de lágrimas recamen tu dorada  
lira de voz perlada,  
como la sangre esmalta de rubíes  
la hoja resplandeciente de la espada.

## II

Magnífico palacio  
se eleva en un jardín lleno de aromas,  
bajo un cielo de azul y de topacio  
que cruzan golondrinas y palomas.  
Un lago transparente  
copia en su espejo frisos, esculturas,  
columnatas, relieves y pinturas  
de la mansión luciente;  
y áureos peces de fúlgidas escamas  
relumbran como llamas,  
entre las ondas de cristal y espuma  
en que bogan dos cisnes arrogantes  
de nacarada pluma  
y cuello guarnecido de brillantes.

En el palacio mora  
soberana beldad de labios rojos  
con sonrisa de aurora;  
de tez ebúrnea y africanos ojos.  
Opulento, desciende  
en negrísimas ondas su cabello  
por la mórbida espalda y niveo cuello;  
collar de perlas por su seno extiende  
un reflejo de luna;  
y amplia veste de encajes vaporosa  
vela su cuerpo de jazmín y rosa  
cual niebla azul á nitida laguna.  
¿Quién es esa mujer con faz de diosa?  
La romántica reina de Süecia,  
exaltado cerebro, alma impudente;  
la hija del gran Gustavo, el rey valiente  
de blando corazón y espada recia;  
la voluble Cristina, que ha sumido  
su pobre Estado en sombras y dolores,  
cetro y noble ambición dando al olvido  
postrada ante el altar de los amores.

## III

En las alegres noches de verano  
coronadas de ardientes luminares,  
entre el follaje del jardín lozano  
suenan músicas, risas y cantares.  
Es el plácido coro  
de damas de la reina, que á los vientos  
lanza un himno sonoro,  
al compás de acordados instrumentos.  
Como la luna irradia esplendorosa  
en el concierto de los astros de oro,  
cual la encendida rosa  
—divina emperatriz del bosque umbrío—  
se alza gentil, cercada de otras flores,  
con manto de purpúreos resplandores  
y vistosa diadema de rocío,  
entre las damas de la reina, brilla  
virgen de azules ojos seductores

y tierna alma sencilla  
bañada en llanto; de guedeja rubia,  
cual fleco de un cometa centellante,  
y de boca tan húmeda y fragante  
como un clavel mojado por la lluvia.  
Niña huérfana y pobre, fué acogida  
con amor por la reina, á quien adora  
más que el mísero náufrago la vida  
y el melodioso pájaro la aurora.

*Rayo de sol* la corte le apellida  
porque despiden mágicos destellos  
sus ojos de zafiro y sus cabellos.  
En las cálidas noches estivales  
á la orilla del lago de cristales,  
en cuya linfa pura  
la bóveda celeste se retrata,  
Elvira—tal se llama la hermosura—  
pulsa una lira de marfil y plata  
á la que arranca acentos gemidores,  
mientras vierte su labio de escarlata  
dulce canción de amores,

que en lágrimas de fuego se desata.  
¿Por qué la endecha de la virgen llora?  
¿Por qué la blanda lira  
de la rubia beldad fascinadora  
con angustia suspira?  
Es que la joven ama,  
con enemiga suerte,  
á un bizarro doncel que arde en la llama  
de unos ojos más negros que la muerte.

Termina Elvira su canción de duelo,  
y suspende en las ramas de un granado  
su lira de son triste y regalado,  
entre cuyas brillantes  
cuerdas entonces aparece el cielo  
y fulguran los astros rutilantes.

## IV

Fué en una tarde del risueño Mayo,  
tiempo en que el ruisenior ama á la estrella,  
cuando sintióse herida por el rayo

del dios rapaz la púdica doncella.  
Asomada á una gótica ventana,  
guarnecida de palmas y claveles,  
*Rayo de sol*, bellísima y galana,  
contemplaba un raudal que alegre mana  
á la sombra de adelfas y laureles,  
cuando vió, caballero  
en un corcel más blanco que la espuma,  
á un joven de ademán gallardo y fiero,  
al pecho banda azul y en el sombrero  
joyel de perlas con rizada pluma.  
Fijó el mancebo en la beldad los ojos,  
y arrebatando una encarnada rosa  
de alto rosal, llevó á sus labios rojos  
la flor de sangre, y la arrojó á la hermosa.

Refrenando un suspiro,  
huyó de la ventana, presurosa,  
la virgen de pupilas de zafiro;  
mostróse de rubor su rostro lleno  
y en su corpiño de preciosas galas  
palpitaron las alas

de la blanca paloma de su seno.

En el alma de Elvira, desde aquella  
tarde, la llama del amor destella,  
y va clavada, como hierro ardiente,  
en su agitada mente  
del bizarro doncel la imagen bella.

## V

Amor afortunado es copa henchida  
del más dulce licor; es arpa de oro  
que en cada nota lanza  
un ósculo sonoro;  
¡es el supremo goce de la vida!

Amor sin esperanza  
es rota nave, en piélago rugiente,  
por recias tempestades combatida:  
tal es el triste amor que Elvira siente.  
Sí; tal ama la rubia encantadora,  
porque vió, en negra hora,

---

sumidos en extático embeleso  
á Cristina, su augusta protectora,  
y al mancebo gentil cambiando un beso.  
Mas, como el alto cedro, aunque esté herido,  
su perfume conserva,  
en el pecho de Elvira, dolorido,  
la gratitud profunda no se enerva.  
Y ansiando la doncella sin ventura  
ser fiel de corazón y pensamiento  
á la reina, procura  
desterrar su amoroso sentimiento;  
pero es vana porfía,  
que la ardiente pasión que le tortura,  
más se encona en su pecho cada día,  
como una ponzoñosa mordedura.

---



## CANTO SEGUNDO

### I

¿Quién es ese galante caballero  
de continente noble y altanero  
que ciñe de oro y seda airoso traje  
y banda azul de encaje  
más vaporoso que jirón de bruma,  
y ostenta en el sombrero  
joyel de perlas con rizada pluma?  
¿Quién es ese don Juan gallardo y fiero,  
espejo de felices seductores,  
que en las redes prendió de sus amores  
á la belleza de africanos ojos  
y á la doncella rubia,  
la de labios tan húmedos y rojos  
como un clavel mojado por la lluvia?

Hijo es del conde Horacio, el eminente

patricio, el adalid de insigne historia  
que en cien combates adornó su frente  
con el lauro inmortal de la victoria;  
el militar de nombre enaltecido  
por su bravura y su virtud egregias,  
y cuyo corazón víctima ha sido  
de ingraticudes y traiciones regias.

¡Oh, nadie sospechara que algún día  
el conde heroico, el ínclito guerrero  
que afirmara en el trono con su acero  
á la reina liviana,  
tremendas injusticias sufriría  
de su infiel soberana!

Hoy yace el viejo conde oscurecido,  
devorando infeliz la real afrenta,  
mientras su amado Oscar, su hijo querido  
—en cuyo pecho la venganza alienta,—  
artero seductor de sangre moza  
en que arde el odio como hirviente lava,  
ata á la reina á su triunfal carroza,  
transformando á Cristina en vil esclava.

## II

Aún no saciado el pavoroso cuervo  
de su venganza y su rencor acerbo,  
Oscar celebra escandalosa orgía,  
y mostrando—entre gritos de alegría,  
carcajadas y aplausos delirantes  
de impúdicas mujeres—  
un retrato con cerco de diamantes,  
dice á las vendedoras de placeres:  
—Mirad la imagen de la excelsa dama  
que la vida gloriosa de un soldado,  
cubierto de laureles, ha cambiado  
en triste sombra y doloroso drama.  
Pero cubran el manto del olvido  
y el benigno perdón tales excesos;  
que si la reina con el padre ha sido  
dura y falaz, el hijo ha recibido  
de los augustos labios tantos besos

como olas tiene el mar enfurecido.  
Honremos la preciosa miniatura  
que en noche de frenéticas delicias  
me ofreciera, radiante de hermosura,  
la enamorada reina, entre caricias,  
haciendo que presida á la locura  
de esta fiesta de báquicos amores.—  
Dijo, y en ramo de aromadas flores  
que, en medio de la mesa, alto se erguía,  
la imagen de la reina puso luego,  
cuyo marco de rica pedrería,  
sobre lirios y nardos, parecía,  
herido por la luz, sierpe de fuego.

### III

Es media noche. Abierta la ventana  
del dormitorio de la reina, esplende,  
y de su barandilla—que engalana  
jazmín lozano—pende,

mecida por el céfiro sonoro,  
una escala tejida en seda y oro.  
Sola en el cuarto está la egregia dama  
que al bizarro doncel, á quien espera  
con ansiedad febril, loca rindiera  
su corazón de abrasadora llama.  
Mas no, como otras veces, la sonrisa  
—rayo de sol en purpurina rosa—  
su labio esmalta, ni el amor irisa  
en su ardiente pupila tenebrosa.  
Rencor terrible y cólera violenta  
empañan hoy su frente de alabastro,  
como, en brava tormenta,  
velan las nubes el fulgor del astro.  
Una lengua procaz en sus oídos  
el veneno vertió de la infamante  
burla y torpes ultrajes inferidos  
por Oscar en la orgía  
á la reina, á la dama y á la amante.  
Cada vez más sombría,  
Cristina por la estancia se pasea

y á la ventana envía  
miradas en que el odio centellea.  
Rasga el silencio de la noche umbría  
débil rumor como el batir de un ala  
y á la ventana la beldad se asoma:  
¡es que el infiel ya sube por la escala!  
Mas cuando llega Oscar al antepecho  
no recibe caricias de paloma;  
que, henchida de furor y vil despecho,  
la hermosura un puñal le hunde en el pecho,  
y de la escala el joven se desploma.

Pálida como el rostro de la muerte  
en las ondas la luna se retrata,  
y sobre el cuerpo inerte  
del mancebo, el jazmín, trémulo, vierte  
flores que fingen lágrimas de plata.

---

## CANTO TERCERO

### I

Desde la noche en que alevosa y fiera,  
cual traidora pantera,  
mató Cristina á Oscar, no ha derramado  
la reina ni una lágrima siquiera  
por el hijo del épico soldado.

En cambio, la doncella encantadora,  
*Rayo de sol*, inconsolable, llora  
la muerte del galán infortunado,  
y al calor de sus lágrimas y penas,  
nuevos tallos floridos han brotado  
en su alma pura, campo de azucenas.  
¡Felices los que lloran: que los yertos  
corazones privados de las fuentes  
del llanto son estériles desiertos  
que sólo engendran larvas y serpientes!

## II

Fulgura en los espacios la mañana  
envolviendo su faz de nieve y grana  
en transparente y luminoso velo;  
de las aves resuena el dulce coro  
y por el ancho cielo  
el sol extiende su bandera de oro.

En el jardín estalla la alegría:  
los arroyos, cual flautas melodiosas,  
alzan un himno al día;  
en torno agitan de las frescas rosas  
las leves mariposas  
sus relumbrantes alas de brocado,  
y las húmedas flores carmesíes  
del copudo granado  
brindan al sol sus labios de rubíes,

En mañana tan bella  
todo respira júbilo y amores,  
menos Elvira, la gentil doncella,

que, empañados los ojos seductores  
por el llanto, se asoma á la ventana  
que ornan flexibles palmas y claveles,  
y oyendo el canto del raudal que mana  
á la sombra de adelfas y laureles,  
recuerda triste el venturoso instante  
en que Oscar le arrojara, en deslumbrante  
rosa de fuego, un ósculo de mieles.  
De pronto, en el jardín, atronadores  
gritos suenan, que imitan los clamores  
de alborotado mar. Turba imponente,  
colérica y armada, hacia el palacio  
se lanza con la furia del torrente.  
La doncella divisa al conde Horacio  
que, empuñando su espada,  
menos aterradora y reluciente  
que el rayo que fulmina su mirada,  
dice á la multitud, con voz rugiente:  
—¡Muera la infame reina disoluta  
que asesinó á mi Oscar!—

La turba fiera

grita con rabia imponderable: —¡Muera!  
¡Muera la coronada prostituta!—

*Rayo de sol*, que ignora  
el crimen de su augusta bienhechora,  
al escuchar tan viles y sangrientos  
anatemas, vacila y palidece  
y de horror se estremece,  
como lirio azotado por los vientos.  
¡Su reina, si acatada más querida,  
del galán matadora!... Tal idea  
arroja en su cerebro humosa tea  
y abre en su corazón profunda herida.  
Pero el punzante desengaño acerbo  
no trueca, en su alma de esplendor y aroma,  
por las alas del cuervo  
sus blanquísimas alas de paloma;  
que al ver la hermosa que la turba avanza  
arrollando, sedienta de venganza,  
guardias y centinelas del palacio,  
con alígero pie salva el espacio  
que separa su cuarto de la regia

cámara, decidida  
la tierna joven á perder la vida  
en holocausto de la dama egregia.

Cuando *Rayo de sol* entra anhelante  
en la estancia, á la reina halla sumida  
en lúgubres congojas  
y demudado y rígido el semblante.  
Rápida, Elvira cierra las dos hojas  
de la ancha puerta de la sala, y viendo  
que en la puerta hay clavadas dos armellas,  
la dulce virgen, con valor tremendo,  
su brazo de purísima blancura,  
á guisa de palanca, encaja en ellas.  
Y firme el seno, la cabeza erguida,  
arrogante la espléndida figura,  
llenos de luz sus ojos celestiales,  
espera la terrible acometida  
de la furiosa gente, en apostura  
digna del bronce y mármol inmortales.  
—¡Salvaos!—la joven á la reina clama.  
Y cuando la falange vengadora

en la escalera del palacio brama,  
por negro corredor la excelsa dama  
huyendo va con planta voladora.

Delante de la cámara ya ruge  
la torva muchedumbre ardiendo en ira,  
y al formidable empuje  
de la turba feroz, la puerta cruje  
y se derrumba entera sobre Elvira.

---

NOTA El rasgo de heroísmo con que termina el poema,  
no es invención del autor. Algunos escritores dan como his-  
tórico tan hermoso sacrificio.

POESÍAS BÉLICAS

*Para mis hijos.*



## SANGRE Y ORO

---

Cuando á la guerra al español valiente  
llama el clarín sonoro,  
la Patria rompe el dique á su torrente  
de heroica sangre y oro.

---

El corazón ardiendo en noble saña  
y el rostro en luz bañado,  
marcha á la lid gritando: «¡Viva España!»  
el épico soldado.

---

Sepultando en el seno los dolores  
su fiel Patria querida,  
entre vítores, músicas y flores  
le da su despedida.

---

Y al entrar el soldado en el combate,  
intrépido batalla,  
y el pecho de la Patria ansioso late  
y en entusiasmo estalla.

—

¡Oh, madre España, como en cielo oscuro  
relumbra más la estrella,  
cuando es el tiempo tenebroso y duro  
más fulge tu alma bella!

—

¡Tu oro y tu sangre cambias complacida  
por excelsa victoria;  
que aprecias más que el oro y que la vida  
el honor y la gloria!

—

¡Oh, tierra de los bravos luchadores!  
¡Oh, pueblo á quien adoro,  
bien luce tu bandera los colores  
de la sangre y del oro!

12 Noviembre 96.

## LA CANCIÓN DE LA ESPADA

---

¡Salió ya de la funda, con ira vengadora,  
mi recia y noble espada!  
¡Ya en el combate vibra, de España servidora,  
y al sol de las batallas reluce brilladora  
como una llamarada!

---

¡Jamás mi fuerte espada será rota en pedazos!  
¡Jamás conoció el miedo!  
Se burla de peligros y traicioneros lazos;  
¡que fué su hoja valiente labrada á martillazos  
en la imperial Toledo!

---

¡Qué valen, firme espada, los vivos resplandores  
de las pupilas bellas  
al lado de tus lumbres y espléndidos fulgores

si al son de los clarines y bélicos tambores  
magnífica destellas!

—

Mi espada el honor patrio defiende, no mi vida;  
y muéstrase orgullosa  
cuando ante el fiero estrago de lid enfurecida  
elévase en los aires, de púrpura vestida,  
¡cual reina victoriosa!

—

¡Oh, espada, fiel amante, querida compañera,  
si la contraria suerte  
hiriese con sus tiros á la Nación guerrera  
y en manos enemigas cayese su bandera,  
tú me darás la muerte!

5 Enero 97.

—————

## EL BANDOLÍN Y EL TAMBOR

---

### APÓLOGO

Un bandolín sonoro  
—joya de cedro, de marfil y oro—  
con regalado acento  
dijo al viejo tambor de un regimiento:  
«No alteres con tu voz enronquecida  
la calma y los placeres de la vida» .  
Y el tambor habló así: «No es melodiosa  
mi voz, ni ostento galas esplendentes;  
pero mientras arrullas con tu canto  
el amoroso ensueño de una hermosa  
ó de la bacanal eres encanto,  
yo en la batalla animo á los valientes  
y me sigue una noble compañera:  
¡la deslumbrante nacional bandera!

Y en la noche callada  
sirvo de cuna al niño sonrosado  
de la brava y alegre cantinera,  
ó de recia almohada  
¡al español homérico soldado!

## LA MUERTE DEL HÉROE (1)

---

¡Cuán hermoso, en la atmósfera encendida  
de la batalla, es coronar la frente  
con el épico lauro del valiente  
y la espada blandir enrojecida!

¡Cuán bello es recibir gloriosa herida  
y ver la rota de enemiga gente!  
Mas lo sublime de la guerra ardiente  
es por la noble Patria dar la vida.

Al muerto ofrece el sol palmas triunfales  
y lo envuelve en dalmática de oro;  
las aves le consagran sus canciones.

Y finge, en tan grandiosos funerales,  
los clamores del órgano sonoro  
la poderosa voz de los cañones.

---

(1) Traducido al italiano por Italo Vittorio Brusa

## LA NACIÓN GUERRERA

---

¡Ya flotando en la atmósfera serena  
fulgura la bandera castellana!  
¡Ya en los espacios bélico resuena  
el himno vengador del gran Quintana!

---

¡Ya entraron en campaña los valientes!  
¡Ya consumaron ínclitas acciones!  
¡Asombro es ya de las extrañas gentes  
la patria de los épicos leones!

---

¡Ya se corona la indomable España  
con el radiante lauro de la gloria,  
grabando nueva, inmarcesible hazaña  
en los arcos triunfales de la Historia!

---

---

¡Y ¿cómo no? si en nuestra amada tierra  
el generoso ejército esforzado  
marcha cantando intrépido á la guerra,  
y es un volcán el alma del soldado!

—

¡Oh pueblo luchador! ¡Oh Patria fuerte!  
¡Nación sublime de espartano brío,  
si, en lid futura, adversa te es la suerte,  
serás vengada, madre: ¡yo lo fío!

—

¡Convertidas, entonces, en espadas  
las lirás has de ver de tus poetas;  
las hierbas de tus campos, transformadas  
en terribles y heroicas bayonetas!

1897.

## EL SOLDADO Á SU MADRE

---

(CANCIÓN DE NOCHEBUENA)

Madre del alma, extíngase la pena  
que tus ojos empaña:  
¿puede haber más hermosa Nochebuena  
que aquella en que se lucha por España?

---

Á la Misa del Gallo y sus cantares  
pastoriles, prefiero  
ceñirme, á los acordes militares,  
el lauro del guerrero.

---

Más que el grato zumbiar de los rabeles  
y roncás panderetas,  
plácenme el galopar de los corceles  
y el son de las cornetas.

---

La cena y sus alegres libaciones  
huyen de la memoria  
cuando aspiran los bravos corazones  
al néctar de la gloria.

---

¡Bella es la llama espléndida y ardiente  
que en el hogar destella;  
pero la llama del cañón rugiente  
es, para mí, más bella!

---

Si, en holocausto de la Patria amante,  
llego á perder la vida,  
¡qué importa! ¡Es una púrpura radiante  
la sangre así vertida!

---

Madre del alma, extingase la pena  
que tus ojos empaña:  
¡nunca habrá más hermosa Nochebuena  
que esta en que lucho defendiendo á España!

17 Diciembre 96.



*A José I. Herrero*

*Con motivo de su libro MAR ADENTRO*



Fulgurantes relámpagos alumbran  
la patética historia en que trazaras  
con el pincel valiente de Ribera  
la juvenil homérica figura  
del marinero Juan, niño sublime  
que brotó, como llama esplendorosa,  
de tu encendido gestador cerebro  
para gloria magnífica del Arte  
y delicia de honrados corazones.

Á la cárdena luz que á *Nelson* (1) baña,  
en tus versos de bronce—en que la rima  
obedece á tu numen, cual las olas  
al huracán—escucho, estremecido,  
el canto de los recios aquilones

---

(1) Primera composición de *Mar adentro*.

---

entre las jarcias y tendidas velas;  
el crujir de los mástiles; los gritos  
del náufrago infeliz y los clamores  
del proceloso mar, inmensa lira  
que al orbe da su trágico poema.

Luego, el pincel del torvo Españolito  
mojas en la paleta de Tiziano,  
y nos pintas la pálida hermosura  
de labios rojos, como flor de sangre;  
de frente de marfil; de busto regio  
y pupilas eléctricas y oscuras  
como la tempestad. Mujer tan bella  
es hija de la ondina misteriosa  
que tiene por alcázar de cristales  
el caudaloso Rhin, la que escanciara  
en la copa, tallada en mil facetas,  
del triste Heine el vino de los dioses.

Sí; la beldad de los fragantes labios  
más rojos que la púrpura de Tiro,  
y de los negros fascinantes ojos,  
donde lucen los *trémulos fulgores*

*con que brilla la luna en las espadas,*  
nació de los amores venturosos  
de la rubia y gentil musa del Norte  
con el ardiente sol del Mediodía.  
Hija feliz de la azulada niebla  
y de la luz espléndida tu musa  
canta, y en su canción resuena un beso  
ahogado por un lúgubre gemido;  
¡y de las fuertes cuerdas de su lira,  
que ciñen á la vez rayos y sombras,  
ruedan á un tiempo lágrimas y estrellas!

Vate insigne, tu musa hoy se levanta  
gallardísima, firme y triunfadora,  
cual palmera en la cumbre. Si los cantos  
de esa deidad la envidia profanase,  
recuerda, noble amigo, las palabras  
del tierno Aben-Hamet: «Nadie atormenta  
á los árboles secos y desnudos;  
sólo son por las piedras combatidos  
los que muestran su frente coronada  
con gayas flores ó con frutos de oro».



# SONETOS

аошчшоа

## Á UN POETA

*A Luis Montoto y Eoautenstrauch.*

¿Por qué tu corazón de angustia late  
cuando en tu daño la calumnia estalla?  
¿Por qué tu lira, temblorosa, calla  
cuando el odio en las sombras te combate?

En tu peto de bronce, honrado vate,  
se embotan el puñal y la metralla;  
acepta de la envidia la batalla  
y á tus contrarios pérfidos abate.

¡Qué importa que la lucha enfurecida  
con sangre imprima sus terribles huellas  
en tu severa frente esclarecida!

¡Tu musa, coronada de centellas,  
te ha de envolver, curándote la herida,  
con su manto magnífico de estrellas!

2 Abril 97.

# LA ROSA Y EL RUISEÑOR

---

(CUENTO ORIENTAL)

*A Francisco Rodríguez Marín.*

## I

La rosa, emperatriz de la hermosura,  
que brinda al sol sus labios encendidos;

la que arranca á los céfiros y nidos  
endechas rebosantes de dulzura;

la rosa de opulenta vestidura,  
que es gloria y embriaguez de los sentidos  
y en los verdes jardines florecidos,  
cual rojizo relámpago, fulgura;

la que aroma las noches de verbena,  
fué del mundo, en la espléndida alborada,  
más nívea que la cándida azucena.

Pero Adán fijó en ella la mirada  
y, palpitante y de rubores llena,  
la blanca rosa se volvió encarnada.

## II

El ruiseñor de lengua melodiosa,  
monarca de los pájaros cantores,  
que vive entre las hojas y las flores  
con que se ufana Primavera hermosa;  
    en la azulada noche silenciosa,  
á la luz de los astros brilladores,  
lanza al espacio su canción de amores,  
adorador de la fragante rosa.

Da la luna, feliz, besos de plata  
á la rosa de galas purpurinas  
que desoye la tierna serenata.

Y, herido el ruiseñor por las espigas  
de su amada inconstante, se desata  
en lúgubres endechas cristalinas.

14 Febrero 97.

## PENSAMIENTO DE ARMAND SILVESTRE

---

*A Federico Canalejas.*

Todo en el mundo, abismo de amargura,  
cambia, desaparece ó cae vencido:  
todo se precipita en el olvido  
ó en el seno de negra sepultura .

No; que hay algo eternal, algo que dura  
al través de la edad, firme y erguido:  
el corazón del hombre, combatido,  
y de las hijas de Eva la hermosura.

Sí; la belleza, fuente de poesía  
que en el pagano altar brilló sin velos,  
sigue retando al esplendor del día;  
y ardiendo en fiebres, cóleras y anhelos,  
el corazón del hombre desafía,  
hoy como ayer, las iras de los cielos .

4 Febrero 97.

## LECCIÓN DE POÉTICA

---

*A Jacinto Benavente.*

Nació el Idilio de serena frente  
y rostro juvenil, que el sol colora,  
á la orilla de fuente bullidora  
que engalana un rosal resplandeciente;  
la dulce Anacreóntica riënte,  
de la espuma del vino embriagadora,  
y la Egloga feliz, con faz de aurora,  
en el seno de un bosque floreciente.

La pálida Elegía—tierno y puro  
corazón desgarrado por abrojos—  
surgió de un sauce entre el ramaje obscuro;  
el Madrigal, en frescos labios rojos,  
y al borde del troyano roto muro,  
la Epopeya marcial de fieros ojos.

29 Enero 97.

## LA PRIMAVERA

---

*A M. Blanco Belmonte.*

La ninfa coronada de brillantes,  
rasgando su cendal de blanco lino,  
muestra su cuerpo de esplendor divino  
y rueda en las cascadas espumantes.

Ya prodigando aromas penetrantes  
esmalta de colores su camino  
y al viento da su canto peregrino  
y sus rubios cabellos deslumbrantes.

Ya en los campos sus joyas desparrama  
y orna de lirios la montaña escueta  
y de hojas viste la desnuda rama.

Ya convierte en zafiros la onda inquieta  
y enciende con su beso intensa llama  
en la olimpica frente del poeta.

28 Marzo 97.

## AL ARTE

---

*A Enrique Vedel.*

¡Oh cáliz rebosante en ricas mieles!  
¡Oh vino, con fulgores de topacio,  
que cantara y bebiera el gran Horacio!  
¡Oh misterioso bosque de laureles!  
¡Oh religión de innumerables fieles!  
¡Oh sol, que alumbras el obscuro espacio  
de la vida! ¡Oh espléndido palacio  
que engalanaran mágicos cinceles!  
¡Oh torrente de plata armonioso!  
¡Oh ninfa de mirada embriagadora,  
en cuyo seno hallé dulce reposo!  
¡Noble reina del mundo, triunfadora,  
brotaste de un espíritu lloroso,  
como nace entre lágrimas la aurora!

19 Febrero 97.

## EL PANAL DE MIEL

---

Por ancha senda de olorosas flores  
caminaba una tarde yo á su lado,  
mientras en su cabello desatado  
brillaba el sol con regios esplendores.

Luciendo alegres cintas de colores  
una colmena alzábase en el prado,  
á la que arrebaté panal dorado,  
que á la diosa ofrecí de mis amores.

Y como mi adorada me pidiera  
con voz de arrulladora melodía  
un madrigal, le hablé de esta manera:

—¿Qué madrigal mejor, hermosa mía,  
que ese panal dulcísimo? La cera  
es la forma; la miel, la poésía.

## LA CAZA DE LA PERDIZ

---

*A Andrés Carvajal.*

Comienza mi perdiz la serenata  
con solemnes magníficos andantes,  
y un alegre de notas penetrantes  
vierte después su pico de escarlata.

Mezcla, de amor henchida, á su sonata  
copiosa lluvia de ósculos vibrantes,  
que semeja cascada de brillantes  
desplomándose en ánfora de plata.

Al ver á su rival, enardecido,  
le llama con arrullo plañidero,  
dulce y tierno á la vez como un gemido.

Bizarro el enemigo avanza fiero...  
y al retumbar del arma el estampido  
rompe el reclamo en cántico guerrero.

## EL GENIO Y LA MUSA

---

*A Ricardo Montis.*

En las manos la cítara de oro  
y en reposo las alas luminosas,  
la Musa, hollando céspedes y rosas,  
va por el bosque espléndido y sonoro.

Al verla, de los pájaros el coro  
endechas le consagra melodiosas,  
y un lago azul de márgenes frondosas  
refleja de sus gracias el tesoro.

La blanca Musa de ojos virginales  
encuentra al Genio, ornado de fulgores,  
bebiendo en clara fuente de cristales.

Y Genio y Musa en tálamo de flores,  
á la sombra de palmas y rosales,  
gozan de sus idílicos amores.

18 Febrero 97.

## LA MANANA DEL CORPUS

---

*A Rodolfo Gil.*

Aromas, esplendores, auras puras;  
opulentos claveles perfumados  
entre los rizos negros ó dorados;  
banderas y vistosas colgaduras;  
estandartes con áureas bordaduras;  
blancas mantillas, sedas y brocados;  
los marciales homéricos soldados  
y las fascinadoras hermosuras;  
lujosa procesión, júbilo intenso;  
lluvia de flores, joyas deslumbrantes,  
músicas, nubes de azulado incienso...  
y ceñido de rayos centellantes  
el sol, que finge en el espacio inmenso  
flamígera custodia de brillantes.

Mayo, 1897.

LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

# ¡A LAS VIÑAS!

—

CANCIÓN

LA VIDA

1913

## ¡Á LAS VIÑAS!

---

¡Corramos á las viñas, que ya entona  
la vendimia su cántico sonoro!

¡Baco desciende al mundo, y se corona  
con racimos de oro!

Sepultemos angustias y dolores  
en el fondo del vaso cristalino.

¡Llegó el tiempo en que surgen los amores  
de la espuma del vino!

Como enjambre de abejas zumbadoras,  
ya suenan en las viñas y lagares  
las guitarras, las risas bullidoras,  
requiebros y cantares.

Ya rueda el mosto, en ola perfumada,  
con las notas de fiesta y alegría  
de la flauta lasciva y regalada  
que Anacreón tañía.

Besemos, bajo el pámpano brillante  
y las uvas con luces de topacio,  
el pie de plata y túnica radiante  
de la musa de Horacio.

Y en la carreta clásica, la cuna  
que meciera á Melpómene y Talía,  
recitemos, al rayo de la luna,  
dramática poesía.

En deliciosa viña floreciente,  
plantada por mi padre bendecido,  
mi infancia—pajarillo refulgente—  
tuvo risueño nido.

Desde entonces, mis ojos de poeta  
ven en las viñas nobles corazones,  
labios de mieles, rostros sin careta  
y dichas sin traiciones.

¡Corramos á las viñas, que ya entona  
la vendimia su cántico sonoro!  
¡Baco desciende al mundo, y se corona  
con racimos de oro!

Septiembre 96.









MADRID  
IMPRNTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNANDEZ  
Libertad, 16 duplicado, bajo.  
1897



Y OTRAS COMPOSICIONES

POEMA

# RAYO DE SOL

MANUEL REINA

R

28  
C. 671  
V  
© Biblioteca Nacional de España